EL AGUA

Corazón de la selva



The Nature Conservancy
Ecuador

EL AGUA, CORAZÓN DE LA SELVA
© TNC 2024

The Nature Conservancy
Av. De los Shyris y Suecia
Quito, Ecuador
ph. +5932 244-4983
Correo electrónico: ecuador@tnc.org

Gabriela Celi, coordinadora de la Estrategia Amazónica ecuatoriana
Carolina Carrillo, especialista en Conservación de Agua Dulce
Teresa Veloz, especialista en Conservación
Carolina Bustamante, especialista en Comunicación

Producción editorial y diseño:
Manthra Comunicación · www.manthra.ec
Creación literaria:
Leonor Bravo Velásquez
Edición general:
Jerónimo Villarreal
Ilustración:
Claudia Hernández

Junio de 2024

Prohibida su venta
Ningún recurso de este libro puede ser utilizado con fines comerciales.
Toda reproducción total o parcial de este documento está sujeta a autorización.

EL AGUA
Corazón de la selva

Leonor Bravo Velásquez
Ilustración: Claudia Hernández

RESERVA FLUVIAL COMUNITARIA NUSHINO CURARAY VILLANO
NACIONALIDAD WAORANI DEL ECUADOR NAWE
PASTAZA KIKIN KICHWA RUNAKUNA PAKKIRU NACIONALIDAD KICHWA DE PASTAZA
The Nature Conservancy Ecuador
ANDES AMAZON FUND

En lo profundo de la selva amazónica, donde los secretos milenarios se entrelazan con la vida cotidiana, vivía una joven llamada Mai, quien desde temprana edad sentía una conexión profunda con el agua, elemento que fluía a través de los ríos de la selva en hilos de vida.

Esa mañana, Mai amaneció muy asustada. En la noche había llovido como nunca, con un ruido que ella no había escuchado antes, como si el agua le estuviera hablando, contándole con gritos y susurros algo que ella no entendía, pero que la asustaba.

En su sueño, el agua estaba alborotada; enormes remolinos arrasaban los árboles y las casas, crecían buscando el cielo y en cada giro mostraban la basura que habían tirado en ella. Cada vuelta dejaba ver el oscuro color del veneno que la dañaba. El río llevaba en su corriente animales y plantas muertas.

En un momento de la noche, el ruido desapareció y en su lugar se oyó un silencio aterrador. El agua se detuvo como si una enorme mano hubiera interrumpido su camino y, de pronto, empezó a escurrirse. La tierra se estaba tragando el agua, llevándola a sus abismos. El río había dejado de hablar, de cantar como solía hacerlo, de conversar con los árboles y con los animales. Todo se calló y la tierra, antes negra, se volvió amarilla, se secó y dejó de tener vida. Todo lo que vivía empezó a morir.



Antes de que amaneciera, de que hubiera luz, la abuela Florencia se levantó. Había escuchado la inquietud de su nieta y sentía que algo la había asustado. Ella y Rosita, madre de Mai, prendieron el fuego para hervir el agua y preparar los alimentos. El fogón calentó a los dormidos.

Afuera el aire –repleto de niebla– guardaba la humedad. Las hojas de los árboles devolvían en rocío el agua que respiraron durante la noche.

Mai se levantó con los ojos llenos de espanto. Su abuelo Manuel se acercó con un recipiente con agua de hierbas que la joven tomó agradecida.

—Vamos a caminar —le dijo a su nieta—. Cuéntame qué soñaste. Los sueños son importantes, a través de ellos nos hablan los ancestros que vivían en nuestra selva.

Mai, todavía con el espanto del sueño, salió con su abuelo. Tenía mucha confianza en él y aprendía de su sabiduría.

—Anoche soñé con el río, abuelito, estaba triste, parecía enfermo, se oscurecía, se alborotaba, se hacía enorme y se llevaba todo, y de pronto desapareció. Parecía que la tierra se lo había tragado, que se hubiera ido al fondo... Y cuando ya no hubo agua, todos teníamos sed y moríamos como árboles secos.

Me asusté mucho, abuelito. ¿Tú crees que algo así pueda ocurrir? Nuestra selva empezaba a morir y todos moríamos con ella.

—Los sueños son muy importantes, el río te habló en tu sueño, hijita. ¿Lo oyes ahora? Tienes que callar las otras voces que hablan en tu mente para oír el agua, para que puedas escuchar al bosque. El río te está pidiendo ayuda en tus sueños. El agua es la sangre de la selva, es nuestra sangre. Si el agua se enfermara, todo enfermaría, por eso debemos cuidarla. Sin ella no hay vida, ni aire ni comida.

Mai caminaba junto a su abuelo y lo escuchaba atentamente.

Siguieron por la orilla del río y en la cabecera descubrieron a los cangrejos excavando sus agujeros.

—Ellos hacen que el agua profunda llegue a la superficie y forme los ríos y los arroyos, porque cavan hasta los ojos de agua —dijo el abuelo.

—La abuela me contó que cuando estos cangrejos son pequeños, son buenos para curar a los niños con gripe. Frotándose con ellos el pecho, sacan la enfermedad antes de que se haga neumonía —agregó Mai.



Más adelante vieron a un grupo de jóvenes pescando. Al acercarse se percataron de que habían atrapado una gran cantidad de peces, y que algunos eran todavía muy pequeños.

—¡Son para venderlos en el otro pueblo, vamos a ganar un buen dinero! —dijo uno de los jóvenes.

—Hay que cazar y pescar lo justo nomás —dijo el abuelo —, si no, los espíritus de la selva y del agua se enojan.

Los jóvenes miraron con respeto al abuelo y regresaron la mitad de los peces al río.

—Ya están de nuevo en su casa —dijeron.

La mañana avanzaba. Mai y su abuelo se internaron en lo profundo de la selva.

—Abuelo, ¡mira el río!, ¡una boa gigante lo está cruzando! —gritó la joven, maravillada por la majestuosidad del reptil.

—La madre boa nos saluda, es la guardiana de los ríos y las lagunas.

—Abuelo, ¿por qué es tan importante para la selva?

—Ella es la madre de los ríos y de los peces, la cuidadora de todo. Cuando aparece, nos cuenta que el río está sano y lleno de vida.

Donde ella está abundan los peces.

—Pero hay que tener cuidado, porque también puede ser peligrosa.

—A la boa le gusta jugar y confundir a las personas. Cuando llega, se forman remolinos de agua, por eso hay que pasar en silencio por sus lugares. Hay que respetarla, porque es más sabia que nosotros.

Mai y su abuelo avanzaban por los senderos de la selva. En los márgenes de una laguna vieron salir a unas tortugas charapas que los saludaron con salpicaduras de agua que antes estaba tranquila.

—Hace algunas noches también soñé con ellas, abuelo, fue muy raro —se rio la joven—. Una charapa jalaba el agua de la laguna con su boca.

—Hija, tu sueño te contó la verdad —dijo el anciano, con una sonrisa—. Los antiguos decían que ellas protegen el agua y que la llevan consigo en tiempos de sequía para mantener viva la selva.

El abuelo propuso ir a la cascada. Mientras caminaban, vieron saltar entre las ramas a unos monos que se peleaban por unos frutos. Sus gritos escandalizaron a la selva. Una bandada de guacamayos tiñó de amarillo y rojo el aire, se dirigía a un saladero. Más adelante, una mamá guangana, que volvía con sus crías del río, se cruzó con ellos y se internó en la espesura.

—Hemos tenido muchos buenos encuentros, la selva nos está saludando —dijo el abuelo.

Cuando llegaron a la cascada, vieron brillar un arcoíris en lo alto.

—Mira, el arcoíris también nos da la bienvenida. Nuestras cascadas son sagradas, ellas nos curan y nos cuentan algunos de los secretos de la selva —dijo el abuelo y añadió—: Yo me quedo aquí sentado, al otro lado te espera alguien. Habla con ella de tu sueño.

Mai caminó un buen rato hacia lo profundo de la selva pensando en el encuentro que le había anunciado su abuelo. Al llegar a un claro, junto a un inmenso ceibo estaba una anciana que parecía haber salido de las raíces.

—Abuela, háblame del agua, anoche soñé que desaparecía —dijo Mai.

La anciana la miró largamente y con voz profunda le dijo:

—La selva también tiene sueños tristes, como tú. Ustedes se están olvidando del agua, ya no conversan con ella, están olvidando que habitamos el agua y que ella nos habita. El mundo de los espíritus y el de ustedes están conectados por el agua y sin ella ambos peligran. Los ríos están vivos y nos cuidan a todos. El agua le da vida a la selva, todo vive por el agua.

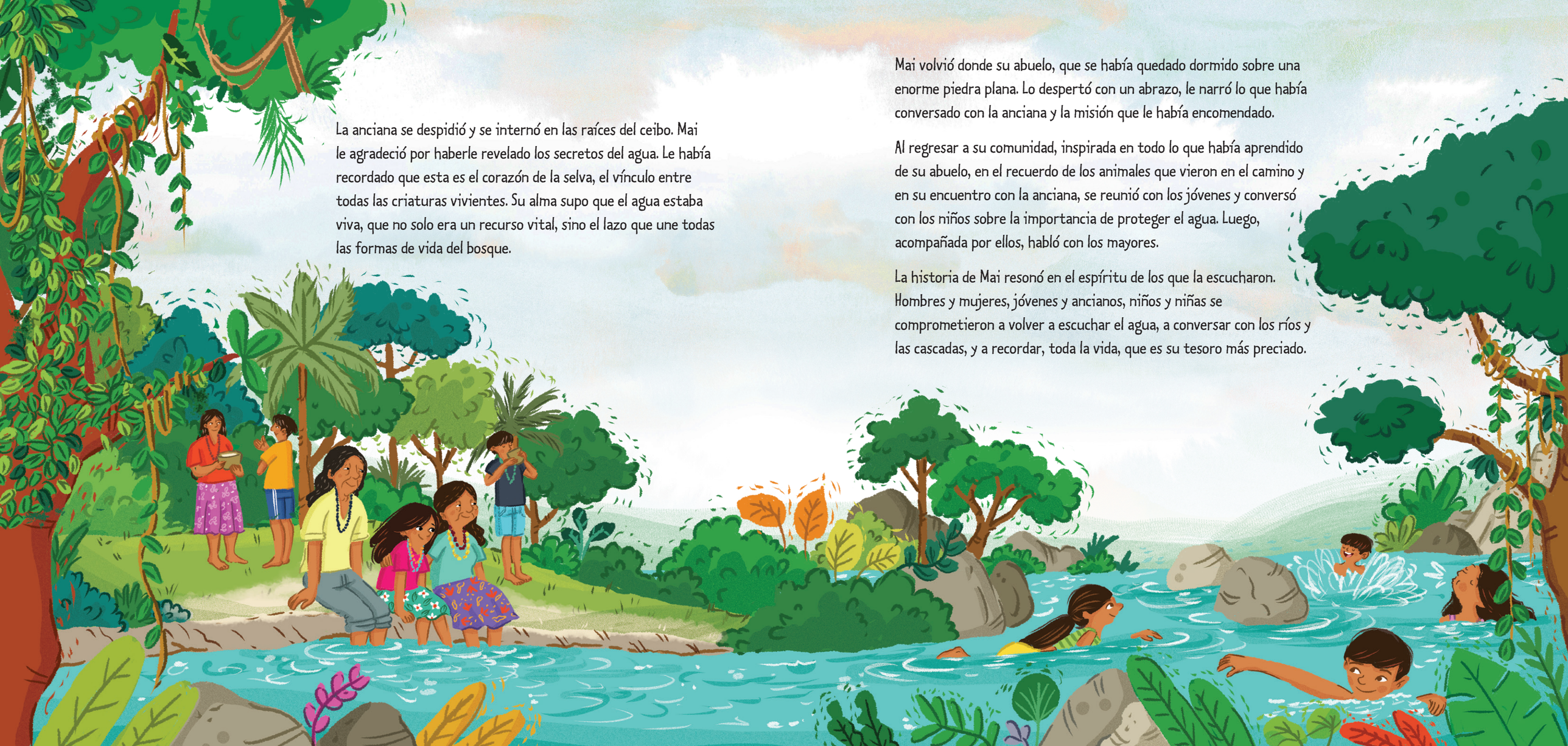
A los ríos no les gusta el ruido, no quieren que los contaminen. La cascada sufre cuando la contaminan, deja de cantar, deja de hablarnos. Cuando los ríos son envenenados, dejan de ser saludables; la vida se va de ellos y también nuestro alimento.





Los ríos son sabios y hablan, están tristes porque no los cuidamos. Antiguamente, las aguas eran respetadas, ahora las aguas están heridas. Hay que cuidar el agua para que no deje seca la tierra, para que no la vuelva amarilla y estéril.

Tú amas el agua. Anda y habla con la gente, sobre todo con los más jóvenes. Pídeles que vuelvan sus ojos y sus corazones a los ríos, que los cuiden y los respeten. Habla con los tuyos, recuérdales que tienen que respetarlos porque son su vida y su territorio.

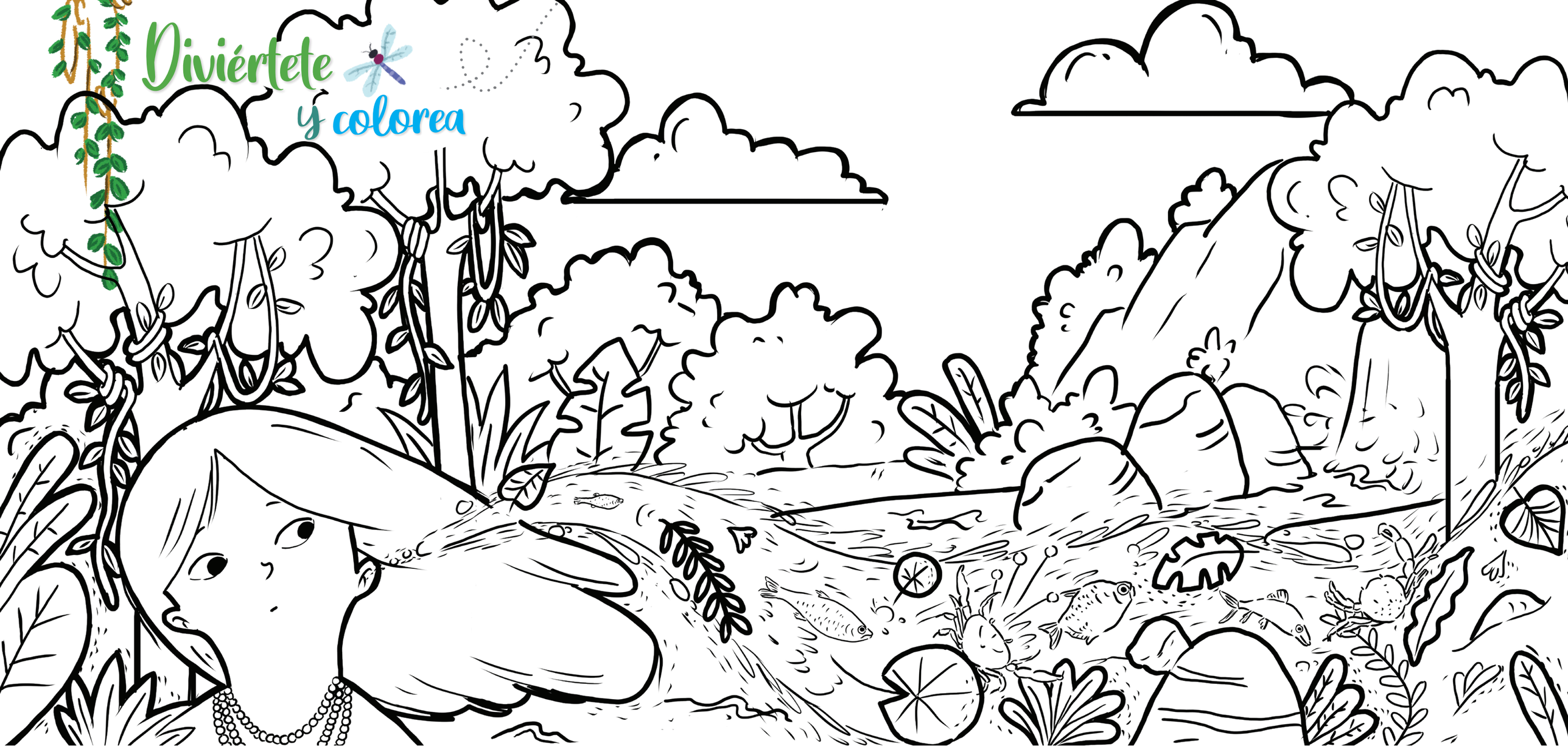


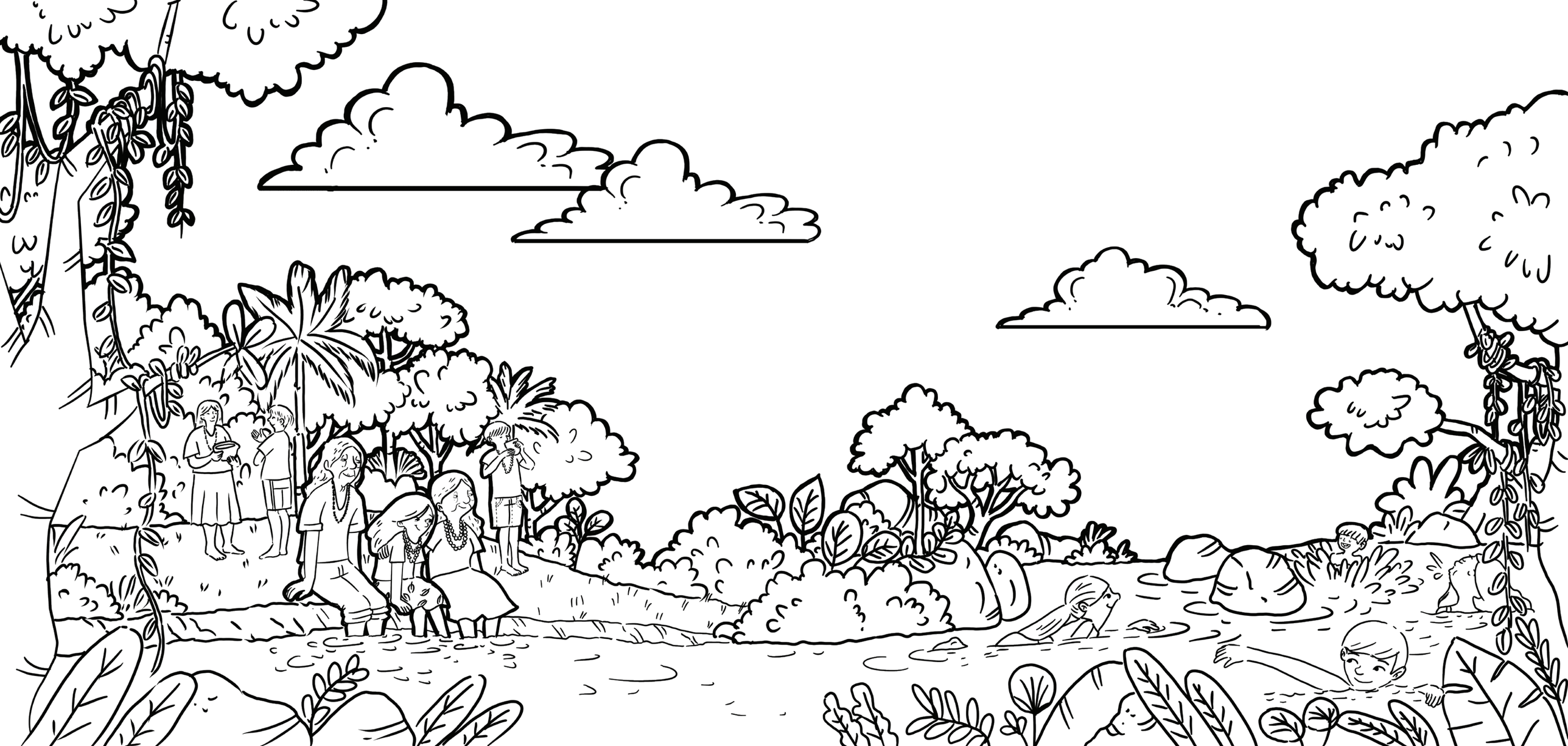
La anciana se despidió y se internó en las raíces del ceibo. Mai le agradeció por haberle revelado los secretos del agua. Le había recordado que esta es el corazón de la selva, el vínculo entre todas las criaturas vivientes. Su alma supo que el agua estaba viva, que no solo era un recurso vital, sino el lazo que une todas las formas de vida del bosque.

Mai volvió donde su abuelo, que se había quedado dormido sobre una enorme piedra plana. Lo despertó con un abrazo, le narró lo que había conversado con la anciana y la misión que le había encomendado.

Al regresar a su comunidad, inspirada en todo lo que había aprendido de su abuelo, en el recuerdo de los animales que vieron en el camino y en su encuentro con la anciana, se reunió con los jóvenes y conversó con los niños sobre la importancia de proteger el agua. Luego, acompañada por ellos, habló con los mayores.

La historia de Mai resonó en el espíritu de los que la escucharon. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas se comprometieron a volver a escuchar el agua, a conversar con los ríos y las cascadas, y a recordar, toda la vida, que es su tesoro más preciado.


Diviértete
y colorea



RESERVA FLUVIAL COMUNITARIA

NUSHINO CURARAY VILLANO

La creación de la Reserva Fluvial Comunitaria Nushino - Curaray - Villano surge como iniciativa de las nacionalidades Waorani del Ecuador y Kichwa de Pastaza, de sus lideresas y líderes, ancianas y ancianos, preocupados por el impacto de las actividades extractivistas, la contaminación del agua y la tierra, la pérdida de biodiversidad y la expansión urbana en su vida cotidiana. La iniciativa busca proteger los ríos de flujo libre y la biodiversidad acuática asociada, y de esta manera garantizar ecosistemas sostenibles y saludables, el acceso a agua segura y mejoramiento de medios de vida, así como perpetuar sus identidades culturales, prácticas y saberes ancestrales.

The Nature Conservancy (TNC) ha apoyado desde el inicio el proceso de creación, al realizar la propuesta técnica y socialización de la iniciativa con las comunidades, quienes han dado su consentimiento después de un proceso de Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI).

AGRADECIMIENTOS

Esta obra literaria está basada en los resultados de un proceso participativo educomunicacional con la Nacionalidad Waorani del Ecuador y la Nacionalidad Kichwa de Pastaza.

PARTICIPANTES DE LOS TALLERES:

NAWE

Sara Enqueri • Kathia Alvarado • Mery Nenquihui • Huanguinca Tocari
Aurelia Ahua • Mencany Nenquihui • Rosalina Yeti • Mariana Ima • Janeth Ima
Tiyane Ima Omere • Gonzalo Nenquimo • Norma Ene Nenquimo • José Nenquimo
Byron Tañi • Tani Quento Dabeta

PAKKIRU

Edgar Mayancha • Wilfrido Santi • Rosa Ureña • Gerson Andi • Eusebio Illanés
Ricardo Alvarado • Jorge Dahua Sevilla • Silverio Dahua • Elsa Machoa Ureña

RESERVA FLUVIAL COMUNITARIA
NUSHINO CURARAY VILLANO

NACIONALIDAD WAORANI DEL ECUADOR
NAWE

PASTAZA KIKIN KICHWA RUNAKUNA
PAKKIRU
NACIONALIDAD KICHWA DE PASTAZA

The Nature Conservancy
Ecuador

ANDES AMAZON FUND

